

# Tres canciones

Ricardo Yáñez

1

No sé la verdad quién soy  
ni por qué me ando acordando  
de otro que parece fui  
no sé ni cómo ni cuándo.

No sé la verdad quién soy  
pero parece que no hablo  
ya con mi voz sino con  
la que me estaba esperando.

Esa voz era la mía  
en algún lugar lejano,  
del que vengo, a donde voy,  
y por el cual ahora canto.

No sé la verdad quién soy,  
pero me estoy escuchando  
cantar como si de pronto  
fuera lo que ando buscando.

2

*En una fuente escondida  
yo no sé lo que bebí  
pero era vida debida  
a la vida que viví*

Andaba de mí alejado  
y en un bosque me perdí  
y en ese bosque viví  
lo que me tiene extrañado  
por perseguir un venado  
que había sobre su testuz  
el resplandor de una cruz  
llegué a una fuente escondida  
y allí un agua oscurecida  
bebí muy mejor que luz

No sé si nombrarla así  
pero me dejó sereno  
mirando todo lo bueno  
que nunca encontraba en mí  
luego que la bebí  
me dije en verdad que sana  
y oí el son de una campana  
que hizo canto de mi voz  
dijo a mis males adiós  
y adiós a la vida vana

Y soñé con un castillo  
que era piedra y transparencia  
suficiente no habrá ciencia  
que desbarate ese brillo  
y en mi anular un anillo  
con una palabra griega  
que no entiendo paz me entrega  
una paz de muy adentro  
y allí comprendo que el centro  
es una mirada ciega

Aunque ahora no sé qué hacer  
con lo vivido y presiento

que lo que parece cuento  
y no logro resolver  
es un irse y un volver  
a la vez que estarse aquí  
siendo lo que siempre fui  
y soy gracias al venado  
y al manantial sosegado  
donde oscuridad bebí

y 3

Por no querer decir lo que ahora digo,  
cómo he sufrido, amigo.

Lo que ahora digo no es sino que amo,  
que amor me llamo.

Que amor yo soy, y no ninguna cosa  
que no de ese rosal diga la rosa

mejor, abierta y densa,  
tan a la vez ligera y tan intensa.

Por no decir amor, ¿y qué más vivo?,  
de lo que no es amor viví cautivo

durante tanto tiempo que no entiendo  
cómo sobreviví, no lo comprendo.

Pero hoy me digo amor y certifico  
que siendo amor a nadie mortifico.

Esta canción de amor se me atoraba  
en la garganta y, bueno, aquí se acaba.